EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS PAJES DEL REY,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO OUDRID.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°
1876.

LOS PAJES DEL REY.

250867

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Virgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª edicion).
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion).
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (6.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (4.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª edicion.
La agonia. (3.ª edicion.
Flores y perlas. (4.ª edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural (2.ª edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (4.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª edicion.)
Oros, copas, espadas y bastos. (4.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro.
Tres piés al gato...

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª dicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.
La insula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª edicion.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Izenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (4.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (5.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) 2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion, Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con Don Ramon de Navarrete. (5) Id. con D. Antonio García Gutierrez.

LOS PAJES DEL REY,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO OUDRID.

Representada en el Teatro de la ZARZUELA el dia 20 de Octubre de 1876.

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARGARITA	SRTA. FRANCO (D.ª Matilde).
PAJES.. ALEJANDRO	SRA. CIFUENTES.
PAJES.. CÁRLOS	SRA. GOSÉ.
PAJES.. ENRIQUE	SRA. MOLINA.
PAJES.. MIGUEL	SRA. SAPERA.
TIO ANDRÉS	SR. CALTAÑAZOR.
CALPURNIO	SR. TORMO.
EL REY	SR. HIDALGO.
ALDEANO 1.º	SR. N.

Pajes, aldeanos, soldados, aldeanas, etc.

Esta obra está escrita sobre el pensamiento de otra francesa.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Últimas casas de un pueblo, que forman una especie de plaza irregular. Á la izquierda del actor la casa del tio Andrés, con puerta y ventana alta practicables. En medio de la escena una gran encina, cuyas ramas se extienden hasta la ventana de la casa. Un banco de piedra junto al tronco. En el foro un camino. Á lo lejos el campo.

ESCENA PRIMERA.

EL TIO ANDRÉS, ALDEANOS DE AMBOS SEXOS, con cestas de flores y frutas, jarras, platos, etc.

MUSICA.

INTRODUCCION.

ALDEANOS. Viva, viva el rey de España!
Arda en júbilo y en fiesta
el palacio y la cabaña
y el vallado y la floresta,
que hoy es dia venturoso
de contento y de placer!
Dejen todos el trabajo
y encamínense ligeros
monte arriba y monte abajo
por caminos y senderos.

¿Quién será el mortal dichoso
que al monarca llegue á ver?

ANDRES. Yo quiero ser!

UNOS. Yo quiero ser!

OTROS. Yo quiero ser!

ANDRES. Yo como alcalde
seré el primero:
naide me gana
á andar ligero:
quédese el pueblo sólido
sin una autoridá!

TODOS. (Qué barbaridad!
El lenguaje del alcalde
es una calamidad!)

ANDRES. ¿Pero y mi hija,
que no la veo?
¿Por qué no viene
á este jaleo?
Todos estamos incipientes
por mirar su cara é sol.

TODOS. *Incipientes* ó *impacientes?*

ANDRES. Pa mí tóo es español.

(Se ve á lo lejos á Margarita, vestida de aldeana, pero con un traje rico y elegante.)

TODOS. ¡Allí viene Margarita!

UNOS. ¡Qué gallarda!

OTROS. Qué bonita!

UNOS. Qué cintura!

OTROS. ¡Qué arrebol!

TODOS. (Al tio Andrés.)
Apártate á la sombra
y deja entrar al sol.

(Margarita baja al centro de la escena. Todos los Aldeanos la rodean con afecto é interés.)

ESCENA II.

EL TIO ANDRÉS, ALDEANOS, MARGARITA.

I.

MARG. Como crece el lirio erguido
entre riscos y breñales,

RBC

como el cisne hace su nido
entre rocas y arenales,
como en charcos cenagosos
bebe alegre el ruiseñor,
así Margarita,
la niña bonita,
con frio y calor
lanza al aire, entre tristes suspiros
su dulce cancion.

—

ANDRES. (Usa unas palabras
de pedricaor,
y dice unas pláticas
que no entiendo yo!)

TODOS. (Este tio cernícalo
dice al oir su voz:
«si yo soy su padre
no lo entiendo yo!»)

II.

MARG. Cuando voy por esos valles
yo no sé lo que me pasa;
yo me aburro en estas calles,
yo no gozo en esta casa,
y en mi mente tengo ideas
imposibles de explicar.
Así Margarita,
la niña bonita,
si quiere gozar,
lanza al aire por prados y montes
su triste cantar.

—

ANDRES. (Pa entender los tréminos
con que sabe hablar,
yo traeré un entrépete
que los puá explicar.)

TODOS. (¡Y son padre é hija!
¡Es particular!
Como no haiga mácula
no se pué explicar.)

———

HABLADO.

ANDRES. Gracias á Dios que has venío;
tóos te echábamos de ménos.
MARG. Muchas gracias; pero calle,
por qué está de fiesta el pueblo?
ANDRES. Como tú, ende que amanece
te escapas por esos cerros
y te estás canturreando
sólida casi tóo el tiempo,
no pués saber las pripecias
que ocurren...
MARG. Vaya, y qué es ello?
ANDRES. Ná! Casi ná! Una bricoca!
Que el Rey pasa cerca el pueblo;
pero no así, de nicónito,
sino con gentes y estruendo
y menistros; y que icen
que va á casarse en Olmedo;
y en fin que, segun nos manda
el Corregior, debemos
tóos alegrarnos por juerza....
ispontáneamente... ¿es eso? (Al Coro.)
TODOS. Justo!
MARG. (Sonriendo con malicia.) Referís las cosas
de un modo admirable...
ANDRES. Cierto!
De algo ha é servirme tener
por dómine y fiel de fechos
á un sabio como Calpurnio,
que casi siempre habla en griego.
MARG. Tambien soleis vos hablar (Con ironía.)
ese idioma sin saberlo.
ANDRES. Eso del dioma no sé;
pero en fin, como queremos
ver al Rey, porque nenguno
le ha visto nunca, he dispuesto
que tóos vayamos con frutas,
y flores y leche y queso,
y conviarle á almorzar
con musotros en el suelo.

MARG. Y si le echais un discurso
despues de ese ofrecimiento,
creerá que está en Berbería!
(¡Pobre Rey! le compadezco!)
ALD. 1.° (Al tio Andrés.)
(¿Qué ha dicho de barbería?
ANDRES. Que llevemos al barbero
por si quié el Rey afeitarse...)
Conque muchachos... á ello!
Estais tóos?
ALDEANOS. Tóos estamos!
ANDRES. Pus alegría, contento...
y vegilancia! Al camino!
ALDS. Al camino!
ANDRES. Tú, entra adrento.
MARG. Ah! yo no voy?
ANDRES. Tú te queas
con Mónica.—Emplea el tiempo
en lo que te dé la gana.
Con tal que no vengas!...
MARG. Pero...
si me dejais todo el año
andar por montes y cerros
libre, por qué hoy se os antoja
que yo no salga del pueblo?
ANDRES. Como padre te lo mando,
como alcalde te lo ordeno,
como hombre te rompo el alma!
Dios me entiende y yo me entiendo.
MARG. Y yo no he de ver al Rey?
ANDRES. El Rey es de carne y hueso
como yo; eso ice el dómine.
Mírame de cuerpo entero,
te figuras que es el Rey
y ya las visto.
MARG. Yo os ruego...
ANDRES. Que no! Tos esos señores
de palacio tienen juegos
muy pesaos... y las muchachas
tienen ojos... y luégo ellos
tienen manos respetives
y el demonio tiee cuernos.

Conque!... te subes á casa
y diquiá empues... ¡Ea! Marchemos!
Que venga el dómine!...

TODOS. ¡El dómine!

ANDRES. Calpurnio!... (Gritando.)

TODOS. Aquí le tenemos!

(Entra Calpurnio por la derecha leyendo en un libro muy grande. Todos le rodean. Margarita se sienta en el banco que hay bajo la encina.)

ESCENA III.

DICHOS, CALPURNIO.

MUSICA.

I.

CALP. Yo soy el maestro
de filosofía,
yo aquí represento
la sabiduría.
Yo enseño á los chicos
á deletrear,
y soy fiel de fechos
en este lugar.
Yo paso mis dias
leyendo á Platon,
y pronuncio arengas
como Ciceron.
Y con ser tan sabio
y hablarlos así,
ni yo los entiendo á ellos
ni ellos me entienden á mí.

—

TODOS. Él sabe escribir,
él sabe contar,
viva, viva el dómine
de nuestro lugar!

—

II.

CALP. Yo saco á los hombres
las muelas y dientes,
yo curo á las damas
sus inconvenientes;
yo pleitos sentencio
si hay necesidad,
y sé quitar callos
de un modo ejemplar.
Yo el griego traduzco,
y cuando hay funcion
llevo el estandarte
en la procesion.
Y al ver que por sabio
me pagan tan mal,
los sabios aquí son ellos
y yo soy el animal.

—

TODOS. Él sabe escribir
él sabe contar,
¡viva! viva el dómine
de nuestro lugar.

—

CALP. Yo plancho, yo coso,
yo corto camisas
y enseño á los chicos
y ayudo á cien misas;
y arreglo meriendas
y cuentas ajusto,
y todos al verme
se mueren de gusto.
Y siendo tan sabio
en este lugar,
estoy hecho un pobre
de solemnidad.

—

TODOS. Él, etc.

HABLADO.

CALP. ¿Conque os veo preparados

para salir al encuentro
del Monarca que se acerca
al altar del himeneo?

ANDRES. Aquí no hay meneo nenguno,
que tóos nos estamos quietos.
Lo que hay es que os esperábamos
pa dir juntos.

CALP. Lo que es eso.
Nescio vos!... Ego non volo...

ANDRES. Te ha llamao bolo y necio. (Al Aldeano 1.°)

CALP. Es decir, amigos mios
que os marchais y yo me quedo!

ANDRES. Cómo?

CALP. Que no es conveniente
que llenándose este término
de tropas y de magnates,
de hidalgos y forasteros,
quede sin una persona
de categoría el pueblo.
Vosotros vais como es justo
á ofrecer vuestros respetos
á la testa coronada,
y yo, que aquí os represento,
por si ocurre algo de grave
aguardo vuestro regreso.

ANDRES. Eso no pue ser!

UNOS. Es claro!
Con nosotros!

ANDRES. ¿Qué le iremos
al Rey?

UNOS. Tie que hablarle el dómine.

CALP. No rechaceis mi consejo.

TODOS. Que venga. (Empujándole.)

CALP. *Noli me tángere!*

MARG. Tiene razon!
(Interponiéndose sobre Calpurnio y los Aldeanos.)

ANDRES. ¿Cómo es eso?

MARG. Aquí se quedan los niños,
los ancianos, los enfermos,
¿quién afirma que no puede
venir un destacamento
de tropa, y ser necesario

en tal lance mi maestro?

ANDRES. Gracias, discípula cara!
Bendito sea tu ingenio!

UNOS. Es que dice bien!

ANDRES. Mi hija
tiene de aquí mucho y bueno!
(Señalándose á la frente.)

CALP. Ay tio Andrés! desde que yo
(Casi aparte al tio Andrés, mientras Margarita habla con los Aldeanos.)
me dedico con esmero
á educar á Margarita,
me pregunto y me contesto...
¿Cómo de un padre tan... vamos,
vos no sois guapo... tan feo
y tan... ¿cómo diré?... *Estultus*,
y de una madre... aún me acuerdo
del rostro de la difunta!...

ANDRES. ¿La difunta es la que ha muerto?

CALP. (¡Si será bruto este tio!)
Horrible de cara y genio...
(Continuando su idea.)
¿Cómo ha nacido esta niña
(Señalando á Margarita)
con lindo rostro, buen cuerpo,
recto juicio, alma sensible
y elevados pensamientos?
¿Quare causa? ó lo que es
lo mismo... ¡Aquí hay gatuperio!)

ANDRES. Tóos me icen lo mismo!...
y tóos se rien!... (Riéndose fuerte.)

CALP. (Con ironía.) Lo creo!

ANDRES. Y tóos son unos bárbaros! (Con gravedad.)

CALP. Gracias!

ANDRES. Ya os contaré un cuento
cuando no tengamos prisa.
Conque chiquilla, tú, adrento! (Á Margarita.)
Vos!...

CALP. Á la plaza, á esperar
cualquier acontecimiento.

ANDRES. Andando!—Viva el Rey!

TODOS. Viva!

tóos á correr!

ANDRES. Yo el primero!

(Todos se van corriendo por el foro.)

ESCENA IV.

MARGARITA, CALPURNIO.

CALP. Pensativa te has quedado.
¿Duélete quedarte presa?

MARG. Por qué? Acaso me interesa
ese Rey tan deseado?
¿Quién soy yo, pobre aldena,
para que anhele y me importe
ver el brillo de la córte
ni la pompa cortesana?
Si es que labriega nací
y he de morir como soy,
¿para qué despertar hoy
la ambicion que duerme en mí?

CALP. Conque te roba la calma
una más brillante idea
que la quietud de esta aldea
y la inaccion de tu alma?
Conque sin saber por qué
aspiras á un más allá?
Sueñas ser grande?

MARG. Quizá!

CALP. Y en qué te fundas?

MARG. No sé!
Cuando escucho mi lenguaje
al suyo tan diferente;
cuando mi mano indolente
quita una arruga á mi traje;
cuando el adorno más bello
sé escoger para mi falda;
cuando cae sobre mi espalda
en rizos mil el cabello;
cuando la argentada luna
alumbra el cercano monte,
y en el lejano horizonte
no se ve nube ninguna;

cuando el sol tiende en el suelo
sus mil resplandores rojos,
ávidos quieren mis ojos
rasgar el azul del cielo;
y buscar en el camino
de esa bóveda estrellada,
la página ya trazada
de mi ignorado destino.
¿Cómo he de vivir en calma
si miro por mi tormento,
pobre y ruin mi nacimiento,
grande y sublime mi alma;
mezquina mi condicion,
osada mi inteligencia,
miserable mi existencia,
inmenso mi corazon?
Y pienso... y sufro, ¿por qué?
mi ventura... ¿dónde está?
Sueño ser grande? Quizá!
En qué lo fundo? No sé.

CALP. (Ni ésta en el pueblo ha nacido,
ni fué Catuja su madre,
ni el bárbaro de su padre
sabe por dónde ha venido!)
Pues, hija, mientras se aclara
tu situacion especial,
conténtese cada cual
con lo que Dios le depara.
Y ven á que mi mujer
te dé el dulce y el abrazo
de costumbre.—Ten mi brazo
y andando.—¿Cómo ha de ser!
Jóven eres: sigue en pos
de la honradez y la calma,
y deja vivir tu alma
á la voluntad de Dios.
Entre estos muros estrechos,
yo sabio y todo me escondo;
navegué y he dado fondo
de dómine y fiel de fechos.
Yo soñé con academias
y universitarios cursos;

y escucho en vez de discursos
borricadas y blasfemias.
Conque ¿qué le hemos de hacer?

MARG. Cierto... para qué soñar?

CALP. Si no lo hemos de arreglar...

MARG. Justo!

CALP. Dejarlo correr!

(Vánse por el foro izquierda.)

ESCENA V.

ALEJANDRO, CÁRLOS, ENRIQUE, MIGUEL y todos los demas pajes, rica y elegantemente vestidos con trajes de terciopelo y plata, espada, espuelas, etc., que llegan corriendo por el foro de la derecha.

MUSICA.

Corriendo, gritando,
sin juicio y sin ley,
así van marchando
los pajes del Rey.
¡Atencion,
escuadron!
Atencion,
batallon.
Mano á la cadera,
(Van haciendo lo que dicen cantando.)
la mirada fiera,
el puño en la espada
y aire de maton.
Atencion,
batallon!
Atencion,
escuadron!
Aten...cion!

—

ALEJ. La compañía de pajes
en nobleza y distincion
por donde quiera que pasa
siempre llama la atencion.
Es amable con las niñas,

con los hombres es atroz,
bebe, baila, juega y riñe
con audacia y con valor.
Así van
con afan
á reñir,
á matar;
en la córte á lucir,
en el campo á luchar,
y á jugar y á beber
para hacerse adorar.
Que los pajes del Rey
así son.
Atencion,
escuadron!
Atencion,
batallon!
Aten... cion!

—

CORO. Así van
con afan
á reñir,
á matar, etc.

—

ALEJ. Cuando en el Real de Cupido
penetra un paje á traicion,
no hay una niña en España
que le niegue el corazon.
Porque estos pajes chiquitos
de fuego y de cera son;
de fuego para la guerra,
de cera para el amor.
Siempre van
con afan
de reñir
y de amar!
Cuando beben, ¡qué bien!
cuando bailan ¡qué tal!
con el dulce vaiven,
qué atrevidos están!
Que los pajes del Rey
así son.

Atencion,
batallon!
Atencion,
escuadron!
Aten... cion!

—

CORO. Siempre van
con afan, etc.

HABLADO.

ALEJ. Vaya un galope!
CARLOS. Oficial.
Órden de llegar primero
que la córte!...
ENR. Órden precisa
de buscar alojamientos
para damas de la reina,
ministros y consejeros.
MIGUEL. Órden de no detenerse
más que para dar un pienso
á los caballos y á escape
otra vez.
ALEJ. Órden de arresto
para todo el que se salga
de la línea paso y medio.
CARLOS. Órden de no beber vino!
ENR. Órden de no armar jaleos!
MIGUEL. Órden de vivir á dieta!
ALEJ. Y qué sucede? que al vernos
con tantas órdenes juntas,
decidimos al momento,
como buenos españoles,
no cumplir ninguna!
CARLOS. Á ello!
Yo tengo sed!
TODOS. Yo tengo hambre!
ENR. Yo tengo rabia!
MIGUEL. Yo tengo...
ALEJ. Basta! Á comer todo el mundo!
UNOS. ¡Ah de la casa! (Llamando á las casas..)

OTROS. ¡Ah del pueblo!
CARLOS. Vecinos! Aquí no hay nadie!
UNOS. Mesonera!
OTROS. Mesonero!
(Llamando á todas las puertas, sin que nadie les conteste en ninguna.)
ALEJ. Esto es una isla desierta!
no hay un alma!
CARLOS. Estos labriegos
sin duda al saber que el Rey
pasaba, han ido á su encuentro!
MIGUEL. Pero y qué hacemos?
ALEJ. No es esa
la pregunta. ¿Y qué comemos?
CARLOS. Revolvamos piedra á piedra!
ENR. Que llevamos poco tiempo
de vanguardia y es preciso
comer á escape.
ALEJ. Un momento.
No viene mal un discurso.
CARLOS. Que sea corto!
ENR. Que sea bueno!
ALEJ. (Despues de toser y escupir.)
Caballeros pajes!
MIGUEL. ¡Bravo!
UNOS. ¿Quién interrumpe?
OTROS. Silencio.
ALEJ. Ya que nuestro coronel,
dando pruebas de talento,
ha tenido la ingeniosa
idea de caer enfermo;
ya que nuestro profesor
de Historia Romana ha muerto,
de una indigestion sin duda
de Neron y de Tiberio;
ya que solos viajamos
y que pronto volveremos
otra vez á las lecciones,
ejercicios, guardias, cepos,
ordenanzas y demas
deberes que aborrecemos;
como paje más antiguo,

dispongo, mando y ordeno
que demos una batida
furibunda por el pueblo,
más grande que la que han dado
por trigos y por centenos
nuestros potros cordobeses
de blanca espuma cubiertos.
Si hay á quien pedir, pidamos,
si no hay quien nos dé, tomemos;
y que en esta improrogable
media hora de saqueo,
seais suaves con los niños,
respetuosos con los viejos,
bravos de puertas afuera,
dulces de puertas adentro,
y en viendo una chica guapa...
me la traeis al momento!

CARLOS. ¡Eso no!

UNOS. Para nosotros!

ENR. ¡Al asalto, compañeros!

CARLOS. Paso redoblado!... marchen!...

UNOS. Ah de la villa!...

OTROS. ¡Ah del pueblo!

(Todos se van corriendo y gritando en todas direcciones, ménos Alejandro, que se sienta en el banco.)

ESCENA VI.

ALEJANDRO.

¡Vive Dios que estoy rendido!
¡Seis horas de galopar
y aún falta para llegar
más de lo que hemos corrido!
Este es un pueblo ignorado
y nadie sabrá mañana
este rato de jarana
feliz que nos hemos dado.
¿Qué es la vida militar
sin este y otros excesos?
¡Qué lástima que mis huesos

me obliguen á descansar!
¡Con cuánto mayor placer
con ellos asaltaría
la más repleta hostería!...
(Aparece Margarita por el foro izquierda pensativa. Alejandro al verla adelantarse, se levanta del banco.)
Eh! qué es eso? Una mujer!

ESCENA VII.

ALEJANDRO, MARGARITA.

ALEJ. Viene hácia aquí... no me ha visto!
Ya están bien las piernas...
MARG. (¡Calle?
un caballero!...)
ALEJ. (¡Buen talle!
qué cara! Corpo de Cristo!)
MARG. (¿Quién será?)
ALEJ. (No mira aquí!
Señal que me ha visto ya!
Va á entrar en su casa. Ah!
No! lo que es eso...) ¡Alto ahí!
(Interponiéndose entre Margarita y la puerta al llegar ésta á su casa.)
MARG. Cielos! (Retrocediendo.)
ALEJ. (Bien estudió el grito!)
MARG. Quién sois?
ALEJ. (Bajándola al proscenio.) Decidme ántes vos
cómo ha escondido aquí Dios
un semblante tan bonito.
Cómo entre incultos breñales
vive niña tan hermosa?
¿Cuándo ha nacido la rosa
entre abrojos y zarzales?
(Margarita vuelve la cara con rubor.)
Niña, la que el rostro esconde
y el pie diminuto guarda,
¿por qué mi voz te acobarda?
MARG. Dejadme marchar!
ALEJ. Adónde? (Pausa.)

¿Habeis visto alguna estrella
clara, limpia, abrillantada,
que se oculte avergonzada
porque la digan que es bella?
¿Qué paloma de alba pluma
y piés de color de rosa,
porque la llamen hermosa
vuela á esconderse en la bruma?
¿Qué despeñado torrente
entre rocas espumoso,
porque le llamen hermoso
cambia el curso á su corriente?
¿Qué flor de limpia corola
porque bella la han llamado,
del tallo donde ha brotado
se desprende por sí sola?
¿Pues por qué vuestro rigor
quiere hacer, siendo más bella,
lo que no hacen nunca, estrella,
paloma, torrente y flor?

MARG. Caballero lisonjero,
el que su lengua desata,
el de las cintas de plata,
el de la espada de acero,
el del atildado traje
y los adornos lucidos,
y los ojos atrevidos
y el cortesano lenguaje.
¿Cómo quereis que os responda
una rústica ignorante
y que ante hombre tan galante
no se avergüence y se esconda?
Entre rústicos nacida,
entre ignorantes criada,
ni aborrecida ni amada,
ni ingrata ni agradecida;
sin madre que me consuele,
sin padre que me comprenda,
sin amiga que me entienda,
sin amante que me cele;
en triste, aunque dulce calma,
vió mi ignorada existencia

abrirse mi inteligencia
y despertarse mi alma.
Si sola viví hasta hoy,
y en mitad de mi camino
hoy os arroja el destino,
no pregunteis dónde voy.
Donde el suspiro que arranca
mi corazon, no me aterra,
porque en sus muros le encierra
mi pobre casita blanca!
¿Qué hay de comun en los dos?
¿qué hay de vuestra alma á la mia?
Gracias por la cortesía,
Dios me guarde... y guárdeos Dios!

ALEJ. ¿Quién os da niña ese acento,
quién os presta ese lenguaje?
¿Cómo en humilde linaje
hay tan claro entendimiento?
Ni villana os hizo Dios,
ni villana os educaron,
ni los cielos separaron
la condicion de los dos.
Jóven soy, casi soy niño,
y aunque en la córte viví,
nunca ante nadie sentí
brotar como hoy mi cariño!

MARG. ¿Que me amais ya? (Sonriendo.)

ALEJ. No os riais!

MARG. Qué locura!

ALEJ. Verdad es!

MARG. Lo jurais?

ALEJ. Á vuestros piés. (Arrodillándose.)

MARG. Buenos dias! (Alejándose.)

ALEJ. (Levantándose.) No os vayais!
Vuestro nombre!

MARG. Margarita!

ALEJ. Tan lindo como la cara!

MARG. Si cualquiera os escuchara!

ALEJ. Vendré á veros...

MARG. ¿Una cita?

ALEJ. Por qué no?

MARG. No puede ser!

ALEJ. Margarita... (Cogiéndola la mano.)
MARG. Caballero,
dejadme!
ALEJ. Oidme primero...
y no me volvais á ver!

MUSICA.

En la real compañía
de los pajes del Rey,
al cumplir los quince años
impertérrito entré.
En locuras sin cuento
los tres años se van,
y al cumplir veinte y uno
ya seré capitan!
Ni en la paz ni en la guerra
mi cariño precoz
ante dama ó palurda
ruboroso tembló.
Pero al verme tus ojos
y al hablarme tu voz,
yo no sé, Margarita,
qué es lo que siento yo!

—

MARG. Desde niña èducada
con esmero y afan,
mi ambicion y mi cuna
desacordes están.
Si soy hija de pobres
¡qué fatal prevision
ha dispuesto sacarme
de mi ruin condicion?
Ignorante del mundo
he vivido hasta aquí,
y ni amor ni esperanza
en mi pecho sentí.
Si hoy por la vez primera
mi corazon tembló,
que me expliqueis quisiera
que es lo que siento yo!

ALEJ. Eso es amor!
MARG. ¿Eso es amor?
ALEJ. Eso es amor!

Á DOS.

ALEJ. y MARG. Cuando el alma se despierta,
cuando el pecho se conmueve,
cuando el labio no se atreve
sus temores á explicar,
y son tristes los suspiros
y es más triste la mirada,
es que el alma entusiasmada
sin saberlo empieza á amar.

—

ALEJ. Margarita mia.
MARG. Dejadme por Dios
porque es imposible
amarnos los dos.
ALEJ. Ven, que yo te adoro.
MARG. Oh! no puede ser,
huid! que aún es tiempo,
sin volverme á ver.

—

ALEJ. Tuya es mi vida,
niña hechicera,
mi alma te espera,
ven hácia mí!
Dichas sin cuento
mi fe te guarda,
espera, aguarda,
no huyas así.
MARG. Triste es mi vida,
pobre mi esfera,
mi fe no espera
ventura en tí.
Verte no quiero;
deja que el alma
vuelva á su calma!
¡Huye de mí!

(Margarita entra rápidamente en su casa y cierra la puerta. Los Pajes ven el final del duo.)

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, á poco CÁRLOS, ENRIQUE, MIGUEL y todos los demas PAJES, unos comiendo, otros bebiendo, etc.

HABLADO.

ALEJ. Aventura singular!
CARLOS. Víctor!
TODOS. Bravo!
ENR. ¡De conquista!
CARLOS. Bribon! nos dejas las viejas
y te quedas con las chicas!
Quién es ella?
ENR. Es fea?
MIGUEL. Es guapa?
ALEJ. Es una mujer divina,
encantadora!
ENR. ¡Demonio!
CARLOS. Una aldeanota indigna
te merece tal concepto?
ALEJ. Eso es lo que no se explica!
Habla como una duquesa!
CARLOS. Sí, pero estará curtida
por el sol y tendrá un cutis
de escamas!
ALEJ. La piel más fina,
y la mano más bien hecha...
y la garganta más linda!...
ENR. Ya te has subido á mayores?
CARLOS. Refréscate, hijo!... Hasta arriba!
(Le echa vino en un vaso y Alejandro bebe.)
Es un vino de primera!
Cuenta, cuenta!
ENR. Y qué? La niña
dice que sí?...
ALEJ. Me despide
para siempre!
MIGUEL. No lo digas.

CARLOS. Cómo? ¿No te da vergüenza
siendo de la compañía
de pajes, que una aldeana
te desprecie y te despida?
Otro trago...
(Dándole otro vaso de vino, que Alejandro bebe.)

ENR. Á tus amores!

ALEJ. No creais que esa conquista
es tan fácil; tiene ingenio,
belleza, virtud!

CARLOS. Mentira!
Eso es que tendrá su novio,
un patan, un bruto, un quidan,
que hablando de tí esta noche,
la hará reventar de risa
pintándola tu respeto,
tu temor... tu cortesía!

ALEJ. ¡Vive Dios que si eso fuera!...

CARLOS. Otro traguito.

ALEJ. No insistas...

CARLOS. Tú eres fuerte... y te ha plantado?

ALEJ. Qué se ha de hacer!

ENR. (Empujando la puerta.) Y la indina
cerró la puerta por dentro!

CARLOS. Pues señor, eso sería
deshonra para los pajes
del Rey!—La moza está arriba;
sube, oblígala á seguirte,
y aquí está la compañía,
para sacarte del lance!

ALEJ. Un rapto!... Es grave!

CARLOS. Eh! la hija
de algun destripaterrones.
¡Qué honor para su familia
ser robada por un paje!

ALEJ. Señores!

CARLOS. Oh! Si vacilas
subimos todos, y entónces
será del que la consiga.

ALEJ. Poco á poco! El que dé un paso...

CARLOS. Ó tú ó nosotros!...

MIGUEL. Atiza

otro traguito!

ENR. Cobarde!

CARLOS. Yo divulgo la noticia,
y no vuelve á haber mujer
que te hable en toda su vida!

ALEJ. Teneis razon... ¡qué demonio!
¿Qué me importa á mí esa chica?

CARLOS. Pues claro!

ALEJ. Por dónde subo?

CARLOS. Á esa ventana? Esta encina
te brinda sus ramas...

ENR. Alto;
aquí un hombre se aproxima...

MIGUEL. Viene leyendo...
(Aparece Calpurnio por el foro izquierda.)

CARLOS. Un pañuelo!

ALEJ. Qué intentas? (Dándole el suyo.)

CARLOS. Taparme aprisa
los ojos... pero que vea...
Corro .. y al tenerle encima
gritais... Cu, cú!

ALEJ. Me parece
que ya estoy echando chispas.

ESCENA IX.

DICHOS, CALPURNIO, leyendo en un libro grande.

CALP. ¡*Cuantum in rebus inani*!
Qué es esto?... gente! Milicia!...
Los Pajes del Rey... jugando...

CARLOS. (Con gran algazara todos. Alejandroo, al pie de la encina, de pie.)
Siga la rueda!

CALP. Vendrían
á alojarse aquí? Yo debo...
Milites!... *audite*!...

CARLOS. Siga.

TODOS. Cú! Cú!
(Cuando Calpurnio está cerca de Cárlos éste le abraza y le trae forcejeando al proscenio.)

CARLOS. Te pillé!

CALP. Qué es esto?
CARLOS. Cogido.
TODOS. Já! já!
CALP. Qué risa!

MÚSICA.

CALP. Que me ahogais! que no soy yo!
CARLOS. No me importa! te cogí!
TODOS. Ahora os toca á vos vendaros!
CALP. Eso no!
TODOS. Pues eso sí.
CALP. Por la fuerza!
TODOS. Por la fuerza.
CALP. Yo no juego!
TODOS. Esa es la ley.
¡Qué más honra que jugar
con los Pajes del Rey!
CALP. Adelante; á jugar
con los Pajes del Rey!
TODOS. Procurad atrapad
á algun Paje del Rey!

—

CARLOS. (Sube por la encina.)
CALP. No apreteis así!
ALEJ. (La victoria es nuestra!)
(Subiendo por el árbol.)
CALP. ¡Qué dirán de mí?

—

TODOS. Gallinita ciega,
qué se te perdió?
CALP. Uno de los pollos
que he sacado yo!
TODOS. Gallinita ciega,
¡ay qué triste estás!
da unas cuantas vueltas
y le encontrarás.

—

(Se apartan todos y Calpurnio da manotadas al aire.)
ALEJ. (Adentro.—Valor!)
(Entra por la ventana.)

TODOS. (Ya ha entrado el galan!)
CALP. No pillo á ninguno.
TODOS. Ya le pillarás. (Sigue la rueda.)

—

Gallinita ciega,
busca ese pollito,
que está en ese cuarto
comiéndose el trigo.
CALP. Ay! ay! mi pollito
dónde, dónde estás.
TODOS. Da unas cuantas vueltas
y le encontrarás. (Suena una corneta lejana.)
Tocan llamada,
fuerza es partir...
CALP. Voy á atraparlos.
TODOS. Se queda ahí.
CALP. Nada!
TODOS. Alejandro! (Llamando.)
CALP. Adónde están?
TODOS. Marchemos pronto!
él bajará.
CALP. Gallinita ciega,
dónde, pollo, estás?
TODOS. Da unas cuantas vueltas
y la encontrarás.
(Echan á correr por el foro en silencio.)

ESCENA X.

CALPURNIO, á poco ALEJANDRO.

HABLADO.

CALP. No os escondais, porque entónces
no os cojo en toda mi vida!
No se oye nada! Qué veo!
esto es una felonía!
(Se destapa y mira por todas partes.)
Se han ido! me la han pegado!
Cómo corren! Eh! familia!
que vais talando los trigos,
qué infamia, qué picardía!

¡No van á dejar un grano!

ALEJ. Verme caer de rodillas (En la ventana.)
á sus piés y dando un grito
en la habitacion contigua
encerrarse fué todo uno!
Ni dulzura, ni energía,
ni súplicas, ni amenazas
la hacen abrir!

CALP. (Viéndole.) ¡Santa Prisca!
Un paje sale del cuarto
de mi inocente discípula!
(Baja Alejandro por el árbol.)
No hay más, estaban de acuerdo
todos y esta gallinita
ciega... ha sido un... ¡Dios me ampare!

ALEJ. Se han marchado!

CALP. Pobre chica!
No, pobre padre! Alto!
(Á Alejandro, que llega al suelo.)

ALEJ. ¡Diablo!
(Cubriéndose lo cara.)
Mi pañuelo!
(Cogiéndole del suelo donde le tiró Calpurnio.)

CALP. La justicia
os detiene!

ALEJ. Qué se ofrece!

CALP. Que os deis preso!

ALEJ. (Le da un empellon.) Hasta otro dia!
(Echa á correr por el foro.)

ESCENA XI.

CALPURNIO.

Eh! Caballerito... ¡á ese!
Échale un galgo, ¡oh desdicha!
¡Oh témpora! Oh mores! Cómo
responder cuando en su ira
justa el bruto del alcalde,
como el ángel de la Biblia,
grite ¡Calpurnio! Calpurnio!
Dí, ¿qué le han hecho á mi hija?

¡Qué rumor! ya vuelven todos...
¿Qué hago yo?

VOCES. (Lejanas.) Viva el Rey! Viva!

ESCENA XII.

CALPURNIO, el TIO ANDRÉS.

ANDRES. Pronto, señor fiel de fechos!
el Rey, que Dios haiga!

CALP. (Atiza!
ya lo mató en dos palabras!)

ANDRES. Viene al pueblo!... Margarita!
baja! (Llamando desde la escena.)

CALP. (Ya pareció el peine!)

ANDRES. Vos, id renunciando la... Emilia
que le habeis de echar...

CALP. (Oh! idioma!)

ANDRES. Pero ¿no baja esa chica?

CALP. Ay tio Andrés! malo me he puesto!

ANDRES. Qué pasa?

CALP. Filosofía!

ANDRES. Haiga lo que haiga, hablad pronto!

CALP. Preguntais por vuestra hija?
Os la dejásteis de Pascua
y os la encontrais de vigilia.

ANDRES. Cómo? Que se ha puesto mala?

CALP. Mucho me lo temo!

ANDRES. Chica! (Gritando.)

CALP. No habeis oido hablar nunca
de esa brava compañía
de Pajes del Rey?

ANDRES. De pajes?
No tal!

CALP. Pues bajo esta encina
han estado todos.

ANDRES. Güeno!

CALP. Todos no! uno... estaba arriba!

ANDRES. Ya entiendo, ¡cogiendo níos!

CALP. *Asinus, asinum fricat!*
En tu misma casa, estólido!
á solas con Margarita

y escalando la ventana
del cuarto... ¡esa es la noticia!

ANDRES. Y no le habeis puesto preso?
¿no le habeis roto la crisma?

CALP. Bajó del árbol! le quise
detener, se me echó encima,
me dió un empellon... caí,
y él corrió!...

VOCES. (Más cerca.) ¡Viva el Rey! ¡viva!

CALP. Ya se acercan!

ANDRES. Y pa eso
he cudiao yo á la niña
decisiete años!

CALP. ¡Y yo
que he estado dias y dias
enseñándola sin tregua
en bella lengua latina
la moral y la gramática!
Oh! mal premiadas fatigas!

ANDRES. Claro! como era en latin
no lo ha entendido la chica!
En fin, ¡qué le hemos de hacer?
cuando paezca su familia...

CALP. Ah! no sois su padre?

ANDRES. Quiá!

CALP. Si cuando yo lo decía!...

ANDRES. Y me pregunte, tio Andrés,
¿qué tal está Margarita?
¿en qué estao nos la devuelve?
Yo contestaré en seguía...
de gramática, muy bien!
de moral... regularcilla!

CALP. Hay que descubrir á ese hombre.

ANDRES. Eso es!

CALP. Y pedir justicia!

ANDRES. El Rey llega!

CALP. Al mismo Rey!

ANDRES. Andando!

TODOS. (Aparecen dando gritos por el foro.)
Viva el Rey! Viva!

ESCENA XIII.

DICHOS, el REY, ALDEANOS, ACOMPAÑAMIENTO.

MUSICA.

CORO. Viva! Viva el monarca de España,
que nos trae la abundancia y la paz;
por la voz de sus fieles vasallos
Dios su vida feliz guardará!

REY. Gracias, gente sencilla;
cediendo á vuestro ruego,
hoy quise en mi viaje
pasar por vuestro pueblo.
Para que de este dia
guardeis algun recuerdo,
dotar á las doncellas
con mil doblones quiero.

CALP. (Si llena de pesares
se queda en su aposento,
la pobre Margarita
se pierde ese dinero!)

REY. Quién es el alcalde?

ANDRES. Pa serviros, ¡yo!

REY. Tomad mil doblones!

ANDRES. Mil gracias, señor.
Pero ántes un rato
tenemos que hablar!

TODOS. Qué dice?

REY. Qué quieres?

ANDRES. Justicia no más!

REY. Alzaos del suelo!
justicia de qué?

ANDRES. } Justicia! Justicia!
CALP. }

REY. Hablad y os la haré!

—

ANDRES. Yo, señor, tengo unos trigos...

CALP. Que estaban muy grandes.

ANDRES. Cogen más de media legua...

CALP. Ya para segarse.

ANDRES. Han venío unos soldaos...
CALP. Sin dios y sin ley.
ANDRES. Que se llaman segun creo...
CALP. Los Pajes del Rey.
ANDRES. Y á caballo en los sembrados...
CALP. Con bárbaro afan.
ANDRES. Destrozando la cosecha...
CALP. Nos dejan sin pan.

—

TODOS. Justicia! justicia!
REY. Justicia tendreis!
ANDRES. Yo quio más justicia.
REY. Hablad y os la haré!

—

ANDRES. Yo, señor, tengo una hija.
CALP. Muy linda y muy guapa.
ANDRES. La dejé por dir á veros.
CALP. Metida en su casa.
ANDRES. Han venío unos soldaos...
CALP. Sin dios y sin ley.
ANDRES. Que se llaman segun creo...
CALP. Los Pajes del Rey.
ANDRES. Uno de ellos atrevío...
CALP. La casa escaló...
ANDRES. Y por él perdió mi hija...
CALP. Su reputacion!

—

REY. Su nombre.
ANDRES. Lo ignoro.
REY. Quién es?
CALP. No lo sé.
Tal vez entre todos
le conoceré.
REY. Mañana en palacio
os esperaré,
y sea quien sea
justicia os haré.

Á UNA.

MARG. (Asomada á la ventana.)
Si en lenguas del vulgo

anda mi opinion,
salvar es preciso
mi reputacion.

REY. Si mis nobles Pajes.
los culpables son,
ejemplar castigo
sabré darles yo!

CALP. Si mañana logro
conocerle yo,
mi pobre discípula
cobra su opinion.

—

ANDRES. Me parece cosa
muy puesta en razon
que me den alguna
indenizacion.

ALDEANOS. ¡Pobre Margarita!
¿quién será el bribon
que le haya robado
su reputacion?

—

REY. Mañana os repito
que os esperaré,
y sea quien sea
justicia os haré!

—

TODOS. ¡Viva! viva el Monarca de España,
que nos trae la justicia y la paz,
por la voz de sus fieles vasallos
Dios su vida feliz guardará!

(El Rey se retira por el foro con todo su acompañamiento. El pueblo le victorea con entusiasmo.—Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio. Puerta al foro y laterales. Muebles severos y ricos. Retratos en las paredes. La puerta de la derecha es de hierro calada y tiene encima un letrero que dice: «*Casa de Pajes.*»—Al levantarse el telon, la puerta grande del foro cerrada, la reja abierta. Los Pajes rodean á Alejandro, que está como abstraido, sin hacer caso de ellos.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, CÁRLOS, ENRIQUE, MIGUEL y los demas PAJES.

MUSICA.

PAJES. ¡Destino cruel!
gracias á él,
nuestro cuartel
es la prision!
Si por gozar
han de arrestar,
vamos á estar
en rebelion!

ALEJ. ¡Atencion!

PAJES. No hay jefe aquí
que mande en mí!

Y pues por tí
nos prenden ya,
nuestro deber
es no atender
ni obedecer
tu volnntad!

—

ALEJ. Venid acá!
PAJES. Vamos allá;
lo que tú inventes
peor será!

—

ALEJ. Sabiendo el Rey
que ésta su grey
contra su ley
se rebeló,
es natural
hasta el final
sufrir el mal
como hago yo!
PAJES. Como á mi ver
no es por correr
en lo que ayer
se faltó más;
gozaste amor
por seductor,
y hoy dan rigor
á los demas!

—

ALEJ. Si por eso arrestados
nos tienen aquí,
bien pueden más castigos
llover sobre mí!
PAJES. Si aquella aldeanita
tal mella hizo en tí,
¿qué encantos son los suyos,
que yo no los ví?

—

ALEJ. Venid aquí,
y escuchad los encantos
que en ella ví.

—

I.

Una paloma negra
es su cabello,
que extendiendo sus alas
la adorna el cuello:
son sus ojos dos rayos
de los que envía
el sol para las flores
de Andalucía;
y en sus labios de rosa
el amor duerme,
hasta que sienta un beso
que le despierte!

—

Si fuera mio el beso...
¡válgame Dios!
¡qué despertar tan dulce
para los dos!

—

PAJES. Si fuera suyo el beso...
¡válgalos Dios!
¡qué despertar tan dulce
para los dos!

II.

ALEJ. Los hoyitos que tiene
en las mejillas,
se llenan de azahares
y clavellinas:
el cuerpo sobre el talle
se le cimbrea;
sus dos piés invisibles
son dos almendras,
y como andar sobre ellos
fuera un milagro,
para que no se caiga
la llevo en brazos!

—

Si los dos nos caemos...
¡Válgame Dios!
qué caida tan dulce
la de los dos!

PAJES. Si los dos se cayeran...
¡Válgales Dios!
qué caida tan dulce
la de los dos!

HABLADO.

CARLOS. ¡Conque estás enamorado?
ALEJ. Pero enamorado loco!
ENR. Y la vistes diez minutos!
CARLOS. Nació en tí el amor bien pronto!
ALEJ. Sin duda estaba escondido
en las niñas de sus ojos,
y al retratarme yo en ellas
se entró de mi alma en el fondo!
CARLOS. Hablemos claro, mocito!
Cuando, gracias á nosotros,
penetraste en su casa
desde la encina ó el olmo,
providencial escalera
de tus amantes propósitos,
¿te contentaste con verte
en el cristal de sus ojos,
ó bebiste de sus labios
el nectar dulce y sabroso?
ALEJ. Verme saltar á su estancia,
y en un aposento próximo
encerrarse, dando un grito
mezcla de terror y asombro,
que heló la sangre en mis venas,
fué más rápido que un soplo.
CARLOS. De modo que no la hablaste?
ENR. ¿Y no descorrió el cerrojo?
ALEJ. Mis súplicas se estrellaron
ante su miedo ó su odio:
oí el clarin de llamada,
y más ligero que un corzo,
si loco subí á su cuarto
bajé más ciego y más loco!
CARLOS. Y aquí se acaba el sainete,
perdonad sus despropósitos.

ALEJ. Qué es acabar?—Su recuerdo
me persigue de tal modo,
que sólo respira el alma
cuando á Margarita nombro;
que siempre su imágen veo
en el sueño, en el insomnio,
y que desde que en mi pecho
tiene Margarita un trono,
es la vida más alegre
y es el cielo más hermoso!

CARLOS. *Melon*... en el mes de Julio!

ENR. *Calabacin*... en Agosto!

CARLOS. Tu amor es un libro abierto;
mas si no pasó del forro,
la causa de esta encerrona,
no es, cual creimos nosotros,
venganza de un padre airado
ó justos celos de un novio.

ENR. Eso es! ¿Por qué nos condenan
á arresto duro y forzoso?

CARLOS. ¿*Quare causa*? qué diría
nuestro profesor estólido
de Historia, á no haberse muerto
hace seis dias de un cólico!

ALEJ. Hay que averiguarlo!

CARLOS. Al punto!

ENR. Hay que preguntarlo!

TODOS. Cómo?

CARLOS. Tú el primero! (Á Alejandro.)

ALEJ. (Sin hacerlos caso.) ¡Margarita!

CARLOS. Está demente!

ENR. Está tonto!

CARLOS. Le han *Margarizado al pobre*.

ENR. Abren! (Mirando á la puerta del foro, que se abre.)

ANDRES. Acá estamos todos.

ESCENA II.

DICHOS, CALPURNIO, el tio ANDRÉS.

CARLOS. Calle! quién es este tio?

ENR. Á ese otro ya le conozco!
(Señalando á Calpurnio.)
ANDRES. Paece una ilesia este cuarto!
CARLOS. (Al que vendamos los ojos!)
CALP. Señores Pajes... felices!
(Saludando. Todos le contestan en silencio.)
ANDRES. (Ap. á Calpurnio.)
(¿Conque eran estos... ¡galopos!
los que echaron por los trigos
en vez de ir por los rastrojos,
y á Margarita quisieron...
dispristigiarla?)
CALP. (Oiga!)
ANDRES. (Oigo!)
CALP. Quién de usarcedes se llama
don Alejandro de Osorio?
ALEJ. Yo soy! (Adelantándose.)
CALP. El Rey que Dios guarde...
(Todos se inclinan.)
ANDRES. Servidor de usté!... (Inclinándose.)
CALP. Á vosotros
me envía con este pliego,
que vos debeis presuroso (Á Alejandro.)
leer, por ser el más noble
y el más antiguo entre todos.
ALEJ. El Rey... á vos?... dice así:
(Abre el pliego. Todos los Pajes le rodean para oir mejor.)
«Por esta presente, nombro (Leyendo.)
»preceptor de Historia antigua,
»de mis Pajes, al filólogo
»Calpurnio Miranda.»
ANDRES. (Asustado.) ¡Filo...
¿qué será eso?
ALEJ. (Sigue leyendo.) «Y os exhorto
»á la completa obediencia
»que habreis de tenerle en todo.»
ENR. (Era un dómine?)
ALEJ. (Era un sabio?)
MIGUEL. (Un maestro?)
ANDRES. Un *Filocómo*!...
CALP. Sí! discípulos queridos!

Su Majestad, no sé cómo,
al llegar yo hoy á palacio
de órden suya, con asombro
de mi modestia, me ha dado
cargo tan alto y honroso,
é instrucciones detalladas
que os sorprenderán no poco.
¡Gracias á Dios y al Monarca,
no desbravaré más potros,
ni lidiaré ya con brutos,
con bárbaros y con mónstruos!

ANDRES. Oiga usté... Eso de los bárbaros
¿lo ha dicho usté por nosotros?

CALP. De todo hay, señor alcalde!

ALEJ. (Le devoramos!) (Ap. con alegría.)

CARLOS. (¡Qué gozo!)

ALEJ. Todos por mi boca os rinden
su pláceme respetuoso,
y á amaros y á obedeceros,
como el Rey manda, están prontos!

CALP. Mil gracias... y al cuarto oscuro!

ALEJ. Cómo?

CARLOS. Qué?

CALP. Del justo enojo
del Rey, es la órden severa:
del aula, ni por asomo
se ha de salir; y esa reja
(Señalando á la de la derecha.)
no traspasará uno solo,
sin mi anuencia, ó mi licencia,
ó mi presencia!

ANDROS. (¡Qué tono!
ni fray Bras, que pedricando
nos tira bonete y todo!)

CARLES. Pero!...

CALP. Basta.

ENR. Es que!...

CALP. Silencio!
Adentro! (Empujándolos para que entren.)

ANDRES. ¡Yo estoy asorto!

ALEJ. (Por ahora obedezcamos!)
(Á los Pajes entrando en la reja.)

CALP. (Viendo, como los Pajes se van, cierra la puerta.)
Eso es! bien!... Ahora nosotros!
(Al tio Andrés.)

ESCENA III.

CALPURNIO, el TIO ANDRÉS.

ANDRES. Va ucé á encerronarme á mí?
CALP. Órden del Rey! (Con gravedad.)
ANDRES. ¡No ha hablao poco
con vos!
CALP. Chito! (Haciendo que calle.)
ANDRES. Soy una estáuta!
CALP. (Yo lo soy cuando te oigo!)
Margarita, por quien fueron (Bajando la voz.)
anoche, en aquel lujoso
carruaje, dos camaristas
y aquel gentil hombre gordo,
vestida y ataviada
como dama de alto bordo,
que así la reina ha dispuesto
por razon... que desconozco,
va á salir aquí...
ANDRES. Mi hija!
CALP. Por mal nombre!
ANDRES. ¿Es un piropo?
CALP. Sí! (Avestuz!)
ANDRES. ¿Y pa qué viene?
CALP. Órden del Rey!
ANDRES. Y van ocho!
CALP. Es fuerza que vos y yo,
con ingenio y con meollo...
averigüemos el lance
del Paje y ella.
ANDRES. Ya!
CALP. Á fondo!
Con ingenio!
ANDRES. Con Ugenio!
el herraor? Pues qué, hay otro
en danza?
CALP. Pero hombre!

ANDRES. Ugenio
no ha venío con nosotros!
CALP. No es eso! Con perspicacia!
Con maña!
ANDRES. (Riéndose.) ¡Con requilorios!
Ya lo entiendo.—Hay que sacarle
lo que pasó con el otro?
CALP. Justo! En esa estancia espera.
(Llega á la primera puerta de la izquierda y la abre. Margarita sale ricamente vestida con traje de córte.)
Margarita!
ANDRES. (Al verla.) Sopla!
CALP. (Al Tio Andrés.) (Aplomo!)

ESCENA IV.

CALPURNIO, el TIO ANDRÉS, MARGARITA.

MUSICA.

MARG. Mi padre y Calpurnio!
CALP. Te vienen á hablar!
ANDRES. ¡Qué cola tan larga,
paece un pavo real!
MARG. Así, padre mio,
me han hecho vestir!
CALP. (¡Nació para ellõ!
no hay más que pedir!)

—

CALP. Como el Rey pretende hacerte
la justicia que es razon,
es preciso que nos hagas
una franca explicacion!
ANDRES. El ojeto de esta charla
es que aquí hemos de saber
lo que él te dijo á tí,
lo que tú le has dicho á él.
MARG. Si subiendo por el árbol
en mi casa penetró,
encerrada en otra estancia

ni escucharle quise yo!

—

ANDRES. Pues si es que la cosa
no pasó de ahí,
vámonos á casa.
¿Qué hacemos aquí?

—

CALP. (Ap. al Tio Andrés.)
(Callad y apoyadme!)
ANDRES. (Os vais á caer?
CALP. No es eso, zopenco!
imíteme ucé!)

—

Sin saber que vivías (Á Margarita.)
en aquella morada,
¿cómo quiso aquel Paje
penetrar en tu estancia?
MARG. Es que ya lo sabía. (Con rubor.)
ANDRES. Dilo claro, muchacha!
MARG. Es que habló ántes conmigo!
CALP. Ya la cosa está clara.
ANDRES. Pues si habló con él, ella,
pues si habló con ella, él,
esas habladurías
son lo que hay que saber.

—

MARG. Con mil suspiros entrecortados
y con palabras de rosa y miel,
en mis oidos avergonzados
de amor mil frases dejó caer.
Buscó mis ojos con sus miradas,
besó mis manos con frenesí,
y á sus palabras enamoradas,
yo no sé, padre, lo que sentí!

—

ANDRES. Pues si tú no lo sabes
pregúntamelo á mí!
CALP. Ya ve el señor alcalde
que estamos bien aquí!

—

MARG. Juró quererme más que á su vida,
juró adorarme más que á su Dios,

y entre halagada y entre ofendida
voló mi alma de su alma en pos!
Robar un beso quiso á mi boca
y de sus brazos me desasí...
mas desde entónces amante y loca
me mata el beso... que no le dí!

—

ANDRES. Pues si llega él á dártelo
no te lo quió decir!
CALP. Estas conversaciones
no me gustan á mí!
ANDRES. Ni á mí!
CALP. Ni á mí!
ANDRES. Ni á mí!
CALP. Ni á mí!
MARG. Sí!...
Por él mi pecho ya
comprende qué es sentir;
por él mi vida va
en pos de su existir!
Por él... respiro amor,
por él conservo fe!
Por él padezco afan,
por él, solo por él!

LOS TRES Á UN TIEMPO.

MARG. Por él mi pecho ya, etc.
CALP. El paje la flechó
aunque era chiquitin!
¿Quién es el perillan
que la ha hechizado así?
La cosa está muy mal,
y aquí lo que hay que hacer
es ver si puedo yo
pescarle luégo á él.
ANDRES. Al cabo si es mujer
mi hija no es al fin,
mas güeno es atrapar
al Paje galopin.
Si es ella la que ya
le llama amante miel,

la cosa qué será
estando cerca dél?

HABLADO.

ANDRES. Conque es decir que anda en besos
tu pellejo! Qué bichorno!
CALP. Tio Andrés, su epidermis!
ANDRES. Bien!
¿Te *pedermis* con un mozo?
MARG. Padre!...
ANDRES. (Con desentono.) ¡Yo no soy tu padre
ni lo he sío nunca!
MARG. (Con ansiedad.) Cómo?
ANDRES. Pues si yo tu padre fuera,
te había esecho los morros
por andar así... en *pedermis*.
MARG. Que no sois mi padre? ¡Oh gozo!
¡oh felicidad!
ANDRES. ¡Paece
que se alegra algo!
CALP. Sí, un poco!
el amor á la familia!
MARG. ¡Oh despertar venturoso!
Luego entónces mis ideas,
mis pensamientos recónditos,
de más elevada alcurnia
me hacen hija.—Hablad... y pronto!
Quién es mi padre?
ANDRES. Tu padre?
MARG. Vos debeis saberlo todo!
ANDRES. No te metas en honduras,
que eso es muy dificultoso!
MARG. ¿No sabeis quién fué mi padre?
ANDRES. Mira, ni el mio tampoco!
MARG. Y mi madre?
ANDRES. Mi mujer...
CALP. ¡Qué barbaridad! (Interrumpiéndole.)
ANDRES. (Continuando.) En el pórtico
de la casa te encontró
drento de un saco reondo,

en un pañal mu bordao,
con un letrero en el forro,
iciendo...

CALP. ¿Viva mi dueño?

ANDRES. No señor, iciendo: «Ojo!
»este niño... es una niña.
»Su agüelo se ha vuelto loco;
»su madre por no mirarla
»dicen que ha güelto los ojos;
»su padre ha güelto la espalda,
»conque criarla vusotros.»

MARG. Ah! (Escondiendo su rostro en las manos.)

CALP. Qué más señas había?

ANDRES. Una caena y un bolso
con diez mil riales: al año
recibimos otros pocos,
y así respitivamente
lo mesmo tóos los otoños.

CALP. Y habeis guardado el secreto...

ANDRES. Y el dinero!

CALP. Lo supongo!
Y hoy!...

ANDRES. Vamos, como la chica
tiene así... esos reconcomios,
que cargue con el mochuelo
el que me encajó á mí el rorro;
yo ya la tengo criada,
ahora que la arregle otro!

CALP. ¿Qué habeis hecho de la bolsa
y la cadena?

ANDRES. Á aquel gordo
de anoche que fué por ella;
el hombre-gentil, que es cojo
y tuerto, le dí las prendas
juntas; se lo conté todo
y él se lo habrá dicho al Rey.

CALP. Pobre chica! (Mirando á Margarita.)

MARG. (Sollozando.) ¡Qué sonrojo!

CALP. (Á Margarita.) Tal vez el Rey lo averigüe
y tenga así fin dichoso
tu desventura.—Ese traje
elegante, esos adornos

te habrá hecho poner por algo:
enjuga tus lindos ojos,
que si el Rey aquí te trajo
bueno será su propósito.

ANDRES. Lo dicho dicho y la jaca
á la puerta... ¡á mí villorrio!

CALP. Tengo órden de que espereis
en Palacio!

ANDRES. No me opongo! (Pausa.)
Si yo hubiera sío tu padre... (Á Margarita.)
tú eras mi hija!

CALP. ¡Es asombroso!

ANDRES. Y siendo mi hija... yo era
tu padre... y punto reondo!
Mas no siendo yo tu padre,
tú no eres mi hija tampoco!
y á quien Dios no le da hijos...
ñaquis, como ijo el otro.
(Marchándose por el foro.)

CALP. Y espéreme usté... en la cuadra,
que allí estará usté más cómodo!
(Váse por la reja de la derecha.)

ESCENA V.

MARGARITA.

MUSICA.

Sin padres, sin fortuna,
sin nombre y sin hogar,
no tiene el alma mia
venturas que soñar!
¡Brotó en mi pensamiento
soñando una ilusion,
y hoy late á su recuerdo
cobarde el corazon.

—

Un sueño fué,
mas nunca de ese sueño
despertaré!

—

Soñé que era tan grande

su amante frenesí,
que en su alma conservaba
el alma que te dí.
Soñé que siendo el mundo
pequeño á nuestro amor,
unidos traspasábamos
del cielo la mansion.
Un sueño fué!
mas nunca de ese sueño
despertaré!

HABLADO.

¡Si de la pobre aldeana
se habrá olvidado quizá!
«Casa de Pajes.»
(Leyendo el letrero de la puerta y mirando por entre la reja.) Sí!

ALEJ. (Asomándose.) Ah!
ella!

MARG. (Retrocediendo al verle.) ¡No es ilusion vana!
¡Corazon mio, qué es esto?

ALEJ. Ella! y en traje tan lindo!
de la obediencia prescindo! (Abriendo la reja.)

MARG. Sale aquí!

ALEJ. (Saliendo.) ¡Al diablo el arresto!

ESCENA VI.

MARGARITA, ALEJANDRO.

MARG. Oh! quién sois? qué me quereis?

ALEJ. Mirarte! (Con pasion.)

MARG. Atrás! señor Paje.

ALEJ. Tú en Palacio! y con tal traje!
Bendita seas! (Dándola un beso en el hombro.)

MARG. ¿Qué haceis?

ALEJ. (Mucho fuego en toda la escena.)
Cuanto en la naturaleza
rico en gala y en belleza
hacer á Dios le conviene,
dicen con razon que tiene
el sello de la grandeza!

De su divino destello
tú eres el ángel más bello;
en tí su mano resalta,
y como el sello te falta
te estaba poniendo el sello!

MARG. No es del puro amor rendido
el atrevimiento prenda!

ALEJ. Nunca el amor se ha ofendido
porque cada uno le entienda
del modo que le ha sentido!
Yo no sé pensar en nada
(Acercándose más á su oido.)
más que en la gloria encerrada
en tus lindos labios rojos
desde que cayó en mis ojos
el rayo de tu mirada!
Si amor tu boca cobarde
hace que el labio le guarde,
mi juramento recibe,
que amor en mi mente vive
y amor en mis venas arde!
¡Juro que mi alma te adora,
por la clara luz del dia
que los verdes campos dora!
¡Juro que tu alma es la mia,
y que tu faz me enamora,
por el nombre que me han dado!
por la tierra donde vas!
por el claro sol dorado...
y por tí!... que vales más
que todo lo que he jurado!

MARG. Si el Paje no se reporta (Conmovida.)
su amor me va á dar espanto!

ALEJ. Estando yo aquí... qué importa?

MARG. ¿Y cómo en edad tan corta
es que de amor sabe tanto?

ALEJ. Ni amor se rinde al aliño,
ni es patrimonio del tonto,
ni hay edad para el cariño...
por eso le pintan niño,
porque empezó á amar muy pronto!

MARG. Respuesta á todo habeis dado!

ALEJ. ¿Y mi amor te ha convencido?
MARG. No tal!
ALEJ. ¿Pues por qué has dudado?
MARG. Cuando está tan bien hablado
no suele estar bien sentido!
ALEJ. ¡Ingenio da amor tambien!
MARG. Túrbase de un modo tal
el alma en tan grato eden,
que cuando se siente bien
se sabe decir muy mal!
ALEJ. Cuando una pasion fascina
y nuestro ser ilumina,
hablan los labios, y de ellos
van brotando los destellos
de la inspiracion divina!
MARG. Para el cariño mayor
de nuestra suerte el rigor
imposibles puede hacer!
ALEJ. ¡Para el que sabe querer,
no hay imposibles de amor!
MARG. Nombre tendreis y fortuna!
ALEJ. No viendo en la tuya tilde
nada habrá que nos desuna!
MARG. No es que mi cuna es humilde,
es... que no tengo ninguna!
ALEJ. Padres no tienes? (Sorprendido.)
MARG. Eso es!
ALEJ. Murieron?
MARG. (Mirándole fijamente.) No sé quien son!
ALEJ. Ah! (Retrocediendo á pesar suyo.)
MARG. (Con rapidez.) Ni una palabra, pues!
no engañeis á un corazon
que habeis de matar despues!
ALEJ. Pero... ¿cómo estás aquí?
MARG. El Rey me mandó llamar;
y el que mi padre creí,
mi honra viene á reclamar
que por vos ayer perdí!
ALEJ. Por mí!
MARG. Si bajar os vieron
desde mi propia ventana,
mi honor perdido creyeron,

y sin razon me tuvieron
por infame y por liviana!
Vuestro uniforme les dió
del seductor claro indicio;
el Rey justicia ofreció,
mas... descuidad! tal perjuicio
jamás he de haceros yo!
Á mí delatar me toca
al que atentó á mi decoro,
pero aunque os amase loca,
para ofender al que adoro
jamás se abrirá mi boca!

ALEJ. Nadie conocerme pudo...

MARG. Mas que yo! y no habrá quien tuerza
mi razon: mi labio mudo
os sabrá servir de escudo.
¡No he de ser feliz por fuerza! (Con amargura.)
Y aquí acaba nuestro amor
muerto del hado al desden!
¡Pensad cuál era el mayor!
Vos... pintándole muy bien!
yo!... sintiéndole mejor! (Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

ALEJANDRO, despues los PAJES, por la reja.

ALEJ. Óyeme! espera!

PAJES. (Desde la reja.) Alejandro!

CARLOS. La consigna... si te ven!

ALEJ. Dejadme!

CARLOS. Contigo todos!
(Salen por la reja, que dejan abierta.)

ENR. Pero el arresto!

CARLOS. Pardiez!
Sea para todos juntos
lo que sea para él!

TODOS. ¡Bien dicho!

CARLOS. Qué te sucede?

ENR. Qué te pasa?

ALEJ. No lo sé.
¡Estaba aquí Margarita!

CARLOS. La del pueblo?

TODOS. La de ayer?
ENR. ¿Con su traje de domingo?
ALEJ. Y ahora que pienso... ¿por qué
estaba en traje de córte?
CARLOS. La caería mal!
ALEJ. Muy bien!
Como si siempre vestida
hubiera así estado!
ENR. Qué?
CARLOS. ¡Este infeliz se ha empeñado
en querernos convencer
de que esa moza es un dije!
ALEJ. Escuchad! (Todos se acercan.)
CALP. (Desde la reja en voz alta.) ¡Los encontré!
Caballeros Pajes!
TODOS. (Retrocediendo.) ¡Diablo!
CARLOS. El preceptor!
ALEJ. Fuego en él!

ESCENA VIII.

DICHOS, CALPURNIO, por la reja.

CALP. ¿Así se cumplen las órdenes
de vuestro maestro?
CARLOS. Es que
estamos ahí encerrados
veinte horas ya sin comer!
CALP. Y hay hambre?
TODOS. Canina!
CALP. Eso
es lo que hace falta!
ENR. Qué?
CALP. De mis órdenes secretas
sólo debo cuenta al Rey,
que soy de vuestro castigo
el ejecutor más fiel!
Él me ha dicho... ¡arresta!—Arresta.
Enseña historia!—Eso haré!
Que no coma nadie!—Ayuno!
CARLOS. Nos matan de hambre!
ENR. Y de sed!

CARLOS. Cuál es nuestra falta?
CALP. Eso
ya lo veremos despues!
ALEJ. Jamás se ha usado un rigor
tal con los Pajes del Rey!
CALP. Principio quieren las cosas!
CARLOS. El estudio... está muy bien!
el arresto... ¡vaya en gracia!
pero para obedecer
hay que comer ante todo.
ENR. Justo! Tripas llevan piés!
CALP. *Y sine Cerére et Baco*¡
friget Venus!
CARLOS. *Friget* cien,
y *frigeremos* nosotros
si nos tienen sin comer!
CALP. Eso esperaba el Monarca!
CARLOS. Que lo pidiéramos?
CALP. Pues!
ALEJ. Pues lo pedimos!
CARLOS. Y á voces!
CALP. Perdono la avilantez
de traspasar esa reja
por si era hambre!
CARLOS. Puede ser!
CALP. Y cumpliendo vuestro gusto
que en mí será siempre ley,
y obedeciendo el mandato
de Su Majestad.—¡Á ver!
(Salen por el foro cuatro criados.)
la mesa para los Pajes!
ALEJ. Nuestro comedor no es
este salon!
CALP. Nada importa!
CARLOS. Allá adentro...
CALP. Aquí ha de ser!
CARLOS. Está loco?
(Los criados traen una mesa aparada con flores manjares, botellas y vasos, pero sin pan.)
ENR. No! mirad!
ALEJ. Un banquete!
CARLOS. Esto qué es?

Alejandro... mira!

ALEJ. (Distraido.) Sí!

CALP. (Observándolos á todos.) (Quién el tuno podrá ser
de la aventurilla? En fin,
cumplamos la órden del Rey!)

CARLOS. Faisanes!

ENR. Pollos dorados.

MIGUEL. Dulces!

CARLOS. Vino de Jerez!

CALP. Á discrecion!

TODOS. Al asalto!

CARLOS. Á la mesa!

ENR. Viva el Rey!

CALP. Brindemos ántes, señores,
por quien nos da de comer!

CARLOS. Brinda, Alejandro!

ALEJ. Yo no!...

CARLOS. (Ap. con rapidez á Alejandro.)
(Vas á descubrirte!)

ALEJ. (Eh?)

CARLOS. (Disimula!) Copa en mano!
(Dándole una copa á Alejandro.)

CALP. Venga copa!

CARLOS. Vos tambien?

CALP. Lo mismo que cada prójimo
soy yo nieto de Noé!
(Me va gustando el oficio!
¡voy á enseñarlos muy bien!)
(Todos los Pajes llenan las copas con Jerez. Alejandro se adelanta al proscenio.)

MUSICA.

ALEJ. Pues el vino quita penas,
caiga el vino en el cristal,
y en hirviente espuma salte
en eterno manantial!
El color es de topacio,
(Calpurnio bebe á menudo.)
el sabor de nectar es;
bauticemos nuestras penas
en arroyos de Jerez!

Si la primera copa
¡pun!
se bebe bien,
nadie responder puede
¡pun!
bebiendo tres!
Porque el amor y el vino
¡pun!
tiene ese mal,
que cuanto más se bebe
¡pun, pun!
se quiere más!

—

PAJES. Si la primera copa, etc.

—

CALP. En mi casa hay un majuelo
que tiene una cualidad;
cuanta más uva le quitan
da al otro año mucha más.
Lástima es que el cuerpo humano
sea de otra condicion,
y los viejos solo sirvan
para dar conversacion!
Porque si el viejo fuera
¡pun!
hombre de accion,
metía á los muchachos
¡pun!
en un rincon!
Pero como la falta
¡pun!
está en la edad,
cuanto más años tiene
¡pun, pun!
lo siente más!

—

PAJES. Porque si el viejo fuera, etc.

HABLADO.

CALP. (Algo alegre.) Ole con ole, muchachos!
CARLOS. Alegre estais!

CALP. Puede ser! (Bebe otra copa.)
Tajele manucuo!—En griego!
ENR. Qué es eso?
CALP. Venga Jerez! (Le dan otra copa.)
CARLOS. Y se conocía en Grecia
ese vino?
CALP. Claro es! (Bebiendo.)
Epaminondas tenía
en su bodega un tonel!
y Sanson, que no era rana...
ALEJ. Ni griego!
CALP. Tenía tres!
¿Quién inspiró á Pirro?... Yo!
¿Qué maná era el de Moisés!
Lacrima Cristi!—¡Ya basta
de historia romana!
TODOS. ¡Bien!
CARLOS. Pronto! á la mesa!
CALP. (Ahora es ella!
No puedo tenerme en pie!
Eso es que he bebido poco!)
ENR. Qué es esto? (Mirando á la mesa.)
CALP. (Echándose otra copa.) Repetiré!
CARLOS. Y el pan?
ALEJ. ¿No hay pan en la mesa?
CALP. No, señores!
ENR. Y por qué?
CARLOS. Pan!
TODOS. Pan!
CALP. Pan, paran, pan, pan!
ALEJ. Qué sucede?
CALP. (Muy grave.) ¡Órden del Rey!
Coman los Pajes faisanes,
mucha carne! mucho pez!
mucho dulce! mucha fruta!
pero pan... perdone usted!
CARLOS. Es imposible!
ALEJ. En España,
sin pan ¿quién puede comer?
CALP. Á falta de pan son buenas
las tortas!—¿Las hay?
CARLOS. No á fe!

CALP. No? Pues á falta de tortas...
ALEJ. Qué se ha de tomar!
CALP. (Bebiendo otra copa.) ¡Jerez!
ALEJ. Esto es una burla!
TODOS. Pan!
CALP. No hay que gritar!
TODOS. Pan! El Rey!

(Viendo aparecer al Rey, con el tio Andrés, Margarita y los caballeros de la córte. Todos los Pajes retroceden á la derecha. Calpurnio procura disimular su chispa.)

ESCENA IX.

EL REY, MARGARITA, el TIO ANDRÉS, CALPURNIO, ALEJANDRO, CÁRLOS, ENRIQUE, y los demas PAJES.

CALP. (Mientras entran todos.)
(Caracoles!... estoy chispo
y me lo va á conocer!
Esto no es historia antigua
sino moderna!)
ALEJ. (Viendo á Margarita.) (Ella es!)
CARLOS. (Quién?)
ALEJ. (Margarita!)
CARLOS. (Es preciosa!)
CALP. (Ay! que ha salido el tio Andrés
ya de la cuadra! Dios quiera
que no nos lo eche á perder!)
REY. ¿Qué es lo que piden mis Pajes (Adelantándose.)
con tales voces?
CALP. (Amen!)
REY. Cuando un suntuoso banquete
he mandado disponer
para ellos... ¿qué les falta?
No hay quien hable?
CALP. Dice bien
Su Magestad! Con franqueza!
ANDRES. (Tiene Calpurnio un aquel
parecío á cuando yo
me emborracho cáa mes!)
ALEJ. Señor, sufriendo un castigo

aunque ignorando por qué,
hacía más de veinte horas
que estábamos sin comer.
Nuestro nuevo preceptor
pidió la comida.

REY. Y bien!
no os agrada?

CARLOS. Falta el pan
en la mesa!

CALP. (Ahora vereis!)

REY. Que es manjar indispensable
para la vida!

CARLOS. Cierto es!

REY. (Con severidad.)
¿Por qué entónces vuestros potros
echásteis á escape ayer
destrozando los sembrados
de este labrador que veis,
(Señalando al tio Andrés.)
que en sus espigas de trigo
cifraba su único bien?

ALEJ. Yo...

REY. Para que un solo grano
pueda este hombre recoger,
tiene que labrar la tierra,
ha de sembrarla despues,
sufrir el calor, el frio,
tal vez hambre y desnudez,
y pedir lluvias al cielo,
salud á Dios, paz al rey.
Y cuando el cielo y la tierra
va á pagar su sudor bien
é hinchado el grano en la espiga
dobla su cerviz la mies,
con sus mil penachos de oro
adorando al Sumo Ser,
unos locos ó malvados
con perversidad cruel
destrozan, sudor, trabajo,
lluvia, sol, cosecha y bien!
¿Cómo si esos labradores
al ir á su Rey á ver,

por él pierden sus cosechas
no han de maldecir al Rey?

ALEJ. Perdon, señor!

CARLOS. No pensábamos
lo que hacíamos!

REY. Lo sé!
Indemnizad á ese hombre
y la leccion no olvideis.
(Todos se apresuran á dar dinero al tio Andrés.)

CALP. ¡Vengan treinta panecillos
que ya podemos comer! (Gritando.)

REY. Todavía no!

CALP. (¡Abstinencia
con vigilia en San Miguel!)

ANDRES. Yo no entiendo de dibujos,
pero lo ha dicho tan bien
que paece que siempre ha sío
Juan Labraor su mercé!

CALP. Su Magestad! bruto!

ANDRES. Güeno!
su jamestá!... lo mesmo es!

REY. Si el alimento del cuerpo
es el pan que hoy os quité,
es el del alma la honra,
sobre todo en la mujer!
¿No es cierto?

ALEJ. Cierto, señor!

ANDRES. (Miste que pedrica bien!)

REY. Hay entre mis Pajes uno
que con nécia intrepidez,
de una niña honrada y sola
comprometió la honra ayer.
¡Honra con honra se paga!
él es noble, ella no lo es!
si la union es desigual,
tanto peor para él!
La que infamó, de palacio
ha de salir su mujer.
Esta es la niña ofendida...
(Bajando á Margarita de la mano al proscenio.)
el que la ofendió... ¿quien es? (Pausa.)

ANDRES. (Vamos... la indemniza á ella!

yo creí que á mí tambien!)

REY. ¿Es tan cobarde ese hombre
que no se da á conocer?

CARLOS. Señor; tienen nombre ilustre
todos los Pajes del Rey,
y mal se pueden casar
con quien no les está bien!

REY. Pues el que su nombre quiere
conservar y enaltecer,
no le mancha, sin ver ántes
si le limpiará despues!
¿Quién es ese hombre? (Silencio general.)

CALP. *(Necuacuam!)*

ANDRES. (Nadie resuella!)

REY. Está bien!
Todos sufrirán entónces
mi severidad de juez!

ANDRES. (La querrá casar con todos?
Hombre! eso no puede ser!)

CARLOS. Á ser delatores, nadie
nos puede obligar...

CALP. (Eso es!)

CARLOS. Si uno faltó de nosotros
paguemos todos por él!
Perderemos, pues es justa
la gracia de nuestro Rey,
pero ántes que delatar
al que así os llegó á ofender,
permitidnos que esperemos
el castigo á vuestros piés. (Todos se inclinan.)

ALEJ. Basta, señor, el culpable
soy yo!

CARLOS. (Lo echaste á perder!)

ALEJ. Yo ví á esa niña! Su encanto,
su candor, su sencillez,
me hicieron sentir por ella
lo que no sentí hasta ayer;
quise verla más! audaz
yo su ventana escalé,
y aunque ella, huyendo á otra estancia
no me quiso oir ni ver,
si al bajar de allí me vieron

claro es que su honor manché.
Hablan por ella en mi alma
á un tiempo amor y deber;
si ella carece de nombre,
el mio tan noble es,
que para ella y para mí
muy bastante puede ser!
si ella mi amor no rechaza,
y si doy gusto á mi Rey,
á reparar estoy pronto
todo el mal que la causé!

CALP. (Casaca!)

REY. Acepto en su nombre.

CARLOS y TODOS. Alejandro!...

ALEJ. Es mi deber!

MARG. Señor; en tal sacrificio
yo nunca consentiré!

CALP. (Eso es algo inverosímil!)

ANDRES. (Yo me casaba con él!)

ALEJ. Margarita! esta es mi mano!
Yo os la pido! (Al Rey.)

REY. Y haceis bien!
Muerta su madre en su claustro,
yo la noticia daré,
á su padre, ausente en Flandes,
el conde de Santaren!

CALP. (Justo! medallon!... cadena!
lo de siempre!...)

REY. Así ha de ser?

ALEJ. Eterno mi amor te juro! (Á Margarita.)

CARLOS. Te damos el parabien!

ALEJ. Viva el Rey!

ANDRES. Vivan los novios!

CALP. Vivan los Pajes del Rey!

MÚSICA.

TODOS. Inmenso es ya
nuestro placer.
(Al público.) Si tú nos das
el parabien!

FIN DE LA ZARZUELA.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El doctor Escamilla	1	D. J. Moreno Liaño	Todo.
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Nubes de verauo	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
ZARZUELAS.			
Ascrt y aventura	1	E. Vidal	Libro.
De Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
Dos Milions	1	Idem	Libro.
Las campanetas	1	Idem	Libro.
Una jaula de locos	1	M. Fdez. Caballero	Música
Pot mes qui pinla	1	E. Vidal	Libro.
Un pobre diable	1	Idem	Libro.
La criada	2	Idem	Libro.
La gran sastresa	2	Idem	L. y M.
La manescala	2	Idem	Libro.
La masovera	2	Idem	L. y M.
Lo sommi daurat	2	Idem	Libro.
Los pajes del Rey	2	L. Mariano de Larra	Libro.
El siglo que viene	3	M. Fdez. Caballero	Música
La guardiola	3	E. Vidal	Libro.
Juan de Urbina	3	L. Mariano de Larra	Libro.

Nota.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto, La pena capital, Bernardo el Calesero, El sorteo, La verdadera Carmañola, Los amigos de los pobres, Los aventureros* y *Romper cadenas.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqneo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.